



El burgalés posa con el 'skyline' de Toronto. / DB

DE VIRGEN DEL MANZANO A TORONTO CON ESCALA EN MADRID

Sergio González, un burgalés en Canadá, anima a dar el salto para trabajar fuera de España pero con «sentido común»

R. TRAVESI | BURGOS
rtravesi@diariodeburgos.es

Aventurero y soñador pero con los pies en el suelo y las ideas claras. Así es Sergio González, un burgalés que vive en Canadá desde hace poco más de un año y que cuenta su experiencia laboral en el país norteamericano. Todo un manual en un momento de crisis en España y donde la salida al extranjero es una posibilidad que barajan muchos jóvenes. En el caso de Sergio, la coyuntura económica no fue el desencadenante para hacer las maletas. «Desde mucho antes de tomar la decisión de irme a Canadá, tenía pensado salir de España porque quería conocer gente de otras culturas y aprender, de una vez por todas, el idioma inglés», apunta. Eso sí, la crisis también ayudó porque Sergio era consciente de la situación por la atravesaba el país.

Este burgalés de 34 años, vecino de la zona del Parque Virgen del Manzano, estudió un ciclo formativo de grado superior en Admi-

«Es muy difícil emigrar fuera de la Unión Europea por el tema de los permisos»

nistración de Sistemas Informáticos en el Instituto Simón de Colonia aunque luego lo completó con la Ingeniería Técnica en Informática de Sistemas en la Universidad de Salamanca. «Tengo suerte de que en mi campo no falta trabajo, incluso en España, otra cosa son las condiciones laborales», explica. Toda la experiencia profesional de Sergio como desarrollador de software (orientado a tecnologías web) se desarrolló en Madrid porque, tal y como afirma, apenas hay empresas de su especialidad en

Burgos. «Cuando estaba estudiando en Salamanca mi idea era intentar buscar trabajo en Burgos al terminar, aprovechando el futuro parque tecnológico que supuestamente iba a atraer empresas de mi campo, sin embargo ese espacio sigue sin estar finalizado por lo que la única salida fue Madrid», apunta.

Ahora, vive en Toronto, donde trabaja de informático en una pequeña empresa dedicada a la gestión de tasas inmobiliarias, en el que se encarga del software. Los inicios son siempre difíciles lejos de casa y con un idioma diferente. De ahí que, durante los tres primeros meses acudió a una academia para estudiar inglés. Luego, llegó el contrato de trabajo. En los meses que lleva en su compañía ha podido comprobar las diferencias sustanciales entre España y Canadá en el ámbito laboral.

Tal y como reconoce en su página web, que actualiza de forma periódica cuando dispone de tiempo (www.sergiogonzalez.es), critica algunas de las situaciones que tuvo que soportar en sus trabajos en España. «Estaba cansado de ciertos comportamientos que yo me negaba a tener pero que eran habituales: recibir presiones para hacer horas extras gratis, salarios bajísimos, equipación informática mediocre, tener que quedarse calentando la silla hasta que se vaya el jefe, mirar mal al que se va a su hora, salir veinte veces al día a fumar, desayunar a media mañana, comidas de hora y media o dos horas, perder el tiempo en las horas de trabajo haciendo cosas que no tienen nada que ver, entre otras», afirma.

¿Por qué Canadá y no otro país europeo? La primera opción de Sergio era ir a un lugar de habla inglesa y con oportunidades laborales. Londres cumplía con estas premisas pero la meteorología y la gran cantidad de españoles le echó para atrás. La oportunidad de pro-

Diferentes horarios

Sergio González apunta que en Canadá la forma de actuar de los trabajadores de su empresa es: «Hacer su trabajo durante su jornada e irse a casa», precisa, sin perder el tiempo para fumar o comer durante hora y media. «Son dos formas de trabajar distintas pero siempre he preferido llegar lo antes posible a casa para tener algo de vida durante la semana, y aquí suelo llegar a casa sobre las cinco de la tarde, algo impensable en España», asevera.

En cuanto a la motivación, Sergio destaca la forma de trabajar canadiense porque los jefes cuidan a los empleados y, al final, redunda en la compañía por el mayor grado de implicación. «Es una sociedad donde se valora y se premia el esfuerzo de cada individuo y no el amiguismo o el apellido», explica. Pero hay más diferencias.

La primera es que el salario medio, en el campo en que trabaja este burgalés, es algo más del doble que en España. El nivel de vida es superior al de aquí pero no el doble. Cobra su salario cada dos semanas y las vacaciones anuales son de dos semanas. De su estancia en Canadá, ha comprobado que el sector de la construcción está en auge porque es «increíble» la cantidad de edificios que se están levantando y con muchos proyectos de obra pública. Pese a lo que pueda pensarse, declara que Canadá no es ningún «paraíso» porque es complicado encontrar un empleo. «Hay mucha gente que no ha conseguido lo que buscaba y se ha tenido que volver», advierte.

bar suerte en Canadá surgió con motivo del Programa 'Working Holiday Visas' que facilita el acceso laboral a españoles menores de 35 años, además de que era un país que ya conocía por un viaje previo. «Es muy difícil emigrar a cualquier país de fuera de la Unión Europea por el tema de permisos», considera, por lo que esta iniciativa le facilitó obtener la documentación necesaria para residir en Canadá.

Es algo a tener muy en cuenta, sobre todo después de la charla informativa, hace dos semanas en Burgos, del Programa Experiencia Internacional. Una iniciativa, que despertó el interés de más de 600 burgaleses, fruto de un acuerdo firmado en 2009 entre España y Canadá para facilitar la movilidad de los jóvenes de ambos países. No busca empleo a nadie, sino que facilita información y los permisos necesarios para poder desarrollar una actividad profesional, ya que si uno va por su cuenta la condición de turista, que dura seis meses, se lo impide.

Este joven tiene claro que la movilidad laboral por el territorio nacional es algo que está a la orden del día. Pero, incluso, va más allá y asegura que, «tal y como están las cosas en España, no basta con estar dispuesto a cambiar de ciudad por que muchas veces irse de España es la única salida si uno quiere trabajar de lo suyo. No queda otra opción», manifiesta Sergio. Aunque recomienda probar suerte antes en Europa.

Aboga porque los jóvenes tengan un poco de valentía para dar el paso pero, siempre, con sentido común e información. «Antes de llegar a Canadá hice un trabajo previo bastante exhaustivo de documentación que creo que es fundamental y que aumenta las probabilidades de éxito», considera. Y no habla desde el desconocimiento porque dice que se ha encontrado con gente recién llegada a ese país sin saber que era necesario un permiso de trabajo para trabajar. A su juicio, «si se viene a la aventura sin preparar nada, el fracaso está prácticamente asegurado».

Además, se trata de un país con un alto nivel de vida, con lo que hay que ir con dinero ahorrado hasta encontrar un empleo.

Vivir tan lejos de Burgos, le genera cierta nostalgia, aunque lo combate con las aficiones que aún mantiene como su grupo de música, en el que toca el bajo eléctrico, o su deseo de viajar, donde ya ha visitado las cataratas del Niágara, Ottawa, Montreal, Nueva York y Chicago. Echa de menos la familia y los amigos, además de alimentos españoles y de su tierra como la morcilla y el vino de Ribera. De momento, no piensa en su regreso, aunque no descarta en un futuro dar el salto a algún país europeo.

Estar a miles de kilómetros de su ciudad natal no es impedimento para seguir la actualidad nacional y de Burgos con las ediciones web de los periódicos. «Igual parece una tontería, pero me alegro mucho cuando leo que se inaugura alguna circunvalación o algún edificio emblemático en Burgos, como el Fórum Evolución», afirma Sergio González. Un aventurero y soñador.